

Introducción a la semana

El pecado y el perdón son los motivos principales de la liturgia de esta semana. Motivos muy cuaresmales, ya que este tiempo de penitencia nos recuerda la necesidad de convertirnos (es decir, de alejarnos del pecado) y de acogernos a la misericordia de Dios (es decir, a su perdón). Daniel confiesa las iniquidades del pueblo, su cerrazón a las palabras de los profetas que le hablaban en nombre de Dios; pero, a la vez, reconoce la piedad y el perdón a los que el Señor está dispuesto, y cuya compasión paternal proclamará el evangelio, invitando a imitarla.

El mismo Dios exhorta al pueblo a purificarse, a obrar el bien, a defender a los desvalidos; y asegura que sus pecados pueden desaparecer dando lugar a algo mucho más hermoso. ¿De qué manera? Un camino sencillo consiste en seguir con docilidad la enseñanza de quienes guían nuestra fe –aunque a veces su conducta no se ajuste del todo a sus palabras- para acertar más fácilmente con la voluntad de Dios. Pero sobre todo la superación del pecado vendrá de la mano de Aquel que “no ha venido para que le sirvan, sino para dar su vida en rescate por muchos”, como él mismo anunció.

Así, pues, se nos anima a confiar plenamente en el Señor, que conoce bien nuestro corazón y dará a cada uno “según el fruto de sus acciones”. Se subraya, no obstante, que sus preferencias están a favor del que sufre injustamente (parábola del rico y del pobre Lázaro) y del que se arrepiente sinceramente de sus pecados, y hace fiesta por el hijo extraviado que regresa (parábola del “hijo pródigo”).

En este contexto, la solemnidad de la Anunciación viene a recordarnos el misterio del Dios encarnado: ese Dios compasivo se hizo uno de nosotros para poder dar su vida por nosotros y abrirnos el camino de su reino. Y fue una mujer como nosotros –aunque “llena de gracia”- la que acogió a ese “Dios-con-nosotros”, le enseñó a vivir entre nosotros y nos lo dio después para que siguiéramos sus pasos hasta la cruz y hasta la gloria. “Dios te salve, María; ruega por nosotros, pecadores”.

Lun

21

Mar

2011

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Nos abruma hoy la vergüenza”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 9, 4b-10

¡Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos!

Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra.

Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abruma la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti.

Señor, nos abruma la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti.

Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo de hoy

Sal 78, 8. 9. 11. 13 R/. Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados. R/.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados
a causa de tu nombre. R/.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:
con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R/.

Nosotros, pueblo, ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 36-38

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura del libro de Daniel de este lunes nos encontramos con una oración de arrepentimiento que dirige Daniel a Dios. Por dos ocasiones, Daniel en la oración dice: "Nos abrumba hoy la vergüenza" La causa de este vergüenza se debe al pecado que ha cometido él y todo el pueblo: no cumplir los mandamientos de Dios y no escuchar a los profetas y a los siervos de Dios. La misma vergüenza sintieron Adán y Eva cuando desobedecieron el mandato de Dios en el paraíso. La vergüenza es algo humano y tiene unos efectos físicos también: nos ponemos rojos, nerviosos, sudamos, nos tapamos al vernos desnudos... Pero esto no es otra cosa que un protegerse... En cuanto aceptamos la causa de nuestro error y volvemos sobre nuestros pasos para darnos cuenta, la vergüenza desaparece transformándose en un oportunidad de cambio, a la conversión.

La vergüenza, pues, es la sensación que surge en puntos conflictivos entre el individuo y Dios, en este caso que nos describe Daniel, pero también entre la persona y un grupo o la sociedad. La vergüenza se produce porque ocultamos y no amamos aquello de lo que nos avergonzamos.

El Evangelio es claro: La compasión evangélica se expresa: no juzgando, no condenando, perdonando. El juicio sólo le corresponde a Dios. A nosotros los que nos toca, cuando nos encontramos con situaciones desagradables, es intentar llegar a esa razón por la cual nos hemos movido o se han movido los otros y que siempre arroja a luz. Frente a un juicio desencarnado, los cristianos ofrecemos una palabra llena de ternura: la Palabra de Dios.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de San Esteban (Jerusalén)

Mar

22

Mar

2011

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien ”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 1, 10. 16-20

Oíd la palabra del Señor,
príncipes de Sodoma,
escucha la enseñanza de nuestro Dios,
pueblo de Gomorra.

«Lavaos, purificaos, apartad de mi vista
vuestras malas acciones.

Dejad de hacer el mal,
aprended a hacer el bien.

Buscad la justicia,
socorred al oprimido,
proteged el derecho del huérfano,
defended a la viuda.

Venid entonces, y discutiremos
—dice el Señor—.

Aunque vuestros pecados sean como escarlata,
quedarán blancos como nieve;
aunque sean rojos como la púrpura,
quedarán como lana.

Si sabéis obedecer,
comeréis de los frutos de la tierra;
si rehusáis y os rebeláis,
os devorará la espada

—ha hablado la boca del Señor—.

Salmo de hoy

Sal 49, 8-9. 16bc-17. 21 y 23 R/. Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños. R/.

¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos? R/.

Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias,
ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23, 1-12

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a los discípulos, diciendo:
«En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen.
Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar.
Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame "rabbí".
Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar "rabbí", porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos.
Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo.
No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías.
El primero entre vosotros será vuestro servidor.
El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien"

Nuestro Dios, tanto a través de sus profetas del Antiguo Testamento como de su Hijo Jesús, no se cansa de repetirnos: "dejad de hacer el mal y obrad el bien". La razón fuerte de ello es porque si obramos el mal, todos salimos perdiendo. Además de perjudicar al oprimido, al huérfano, a la viuda... nos hacemos daño a nosotros mismos y la felicidad se alejará de nuestro corazón. El camino del bien nos beneficia a todos, justamente nos lleva a estar a gusto en la vida y saborear la felicidad que en esta tierra nos es posible saborear, porque hemos amado y ayudado a nuestro prójimo. Sabiendo además que si, después de haber dado la espalda a Dios, nos volvemos a Él, si volvemos al camino del bien... Él perdonará nuestra faltas y desvaríos, y aunque nuestros pecados "sean rojos como escarlata, como lana blanca quedarán". La bondad de Dios queda patente.

La falta de verdad en la vida

Sabemos que Jesús es la Verdad. Por eso le molesta tanto todo lo que vaya en contra de la verdad. De ahí las palabras duras contra los escribas y fariseos, porque van por el camino opuesto a la verdad. Dicen y predicán una cosa y hacen la contraria. Su vida se aleja de la verdad que proclaman. Su vida es una mentira. Se guían por la vanidad, no por la verdad. Les gustan las alabanzas, las reverencias ajenas, los primeros puestos, ser llamados maestros... éste no es el camino de la verdad. La verdad no es la vanidad y considerarse superior a los demás, la verdad según Cristo Jesús, reside en el amor, entregar la vida, ser servidor de todos, como él hizo. Éste es el gran título de un cristiano. Todos los otros títulos caen por tierra, no son verdad. "El primero entre vosotros será vuestro servidor". Así debemos vivir.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

23
Mar

2011

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

“ El que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor”

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 18, 18-20

Ellos dijeron:

«Venga, tramemos un plan contra Jeremías porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos».

Hazme caso, Señor,

escucha lo que dicen mis oponentes.

¿Se paga el bien con el mal?,

¡pues me han cavado una fosa!

Recuerda que estuve ante ti,

pidiendo clemencia por ellos,

para apartar tu cólera.

Salmo de hoy

Sal 30, 5-6. 14. 15-16 R/. Sálvame, Señor, por tu misericordia

Sácame de la red que me han tendido,

porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:

tú, el Dios leal, me librarás. R/.

Oigo el cuchicheo de la gente,

y todo me da miedo;

se conjuran contra mí

y tramán quitarme la vida. R/.

Pero yo confío en ti, Señor;

te digo: «Tú eres mi Dios».

En tu mano están mis azares:

líbrame de los enemigos que me persiguen. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 20, 17-28

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino:

«Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará».

Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición.

Él le preguntó:

«¿Qué deseas?».

Ella contestó:

«Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda».

Pero Jesús replicó:

«No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?».

Contestaron:

«Podemos».

Él les dijo:

«Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre».

Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo:

«Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo.

Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Acuérdate de cómo estuve en tu presencia”

Al profeta Jeremías, le tocó vivir una etapa muy agitada, el trágico periodo de la caída del reino de Juda; a veces escuchado por los reyes, las más acosado y acusado por los aduladores del rey.

En este texto, lo vemos angustiado, todos claman contra él, no necesitan sus oráculos: “no lo hagamos caso, no faltará sacerdote, ni sabios, ni profetas al pueblo”. Ante esta situación, siente el desengaño de los hombres, que están dispuestos a acallararlo para siempre, y busca su refugio en Dios. A Jeremías se le suele calificar como el profeta de la interioridad, a la vez que pone su confianza en Dios, no se olvida de su pueblo intercediendo por él, para que Dios aparte su enojo.

El verdadero profeta es el que está entre Dios y los hombres buscando siempre el encuentro de Dios con su pueblo, no clama contra él, busca la reconciliación. Aprendamos del profeta y en nuestras amarguras oremos con el salmo del día: "Pero, yo confío en ti, Señor..."

" El que quiera ser grande entre vosotros, sea vuestro servidor"

El miércoles de la 8ª semana T.O., leíamos este pasaje relatado por Marcos, el de hoy está tomado de Mateo, en Marcos, son Santiago y Juan los que piden ser los primeros en el reino que Jesús va a establecer, Mateo pone la petición en boca de la madre de los zebedeos

Es la segunda vez que Jesús anuncia su pasión, pero, a pesar de la claridad con que describe los sufrimientos que va a padecer, los discípulos siguen pensando en que Jesús como Mesías, va a restablecer el trono de David, así lo demuestran tanto la petición de la madre como la reacción indignada de los otros diez apóstoles, todos quieren ser los primeros.

La lección de Jesús es clara. Para pertenecer al reino hay que beber el cáliz. El reino de Dios exige entrega, como la de Jesús que da su vida; sube a Jerusalén, sabiendo lo que le espera, será maltratado, crucificado, pero al tercer día resucitará. Lo mismo que a los discípulos nos pasa a nosotros, queremos la gloria y rehusamos la cruz del servicio y la entrega, como lo hizo Jesús. Aprendamos la lección.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Jue
24
Mar
2011

Evangelio del día

Segunda semana de Cuaresma

"Maldito quien confía en el hombre... Bendito quien confía en el Señor "

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 17, 5-10

Esto dice el Señor:

«Maldito quien confía en el hombre,
y busca el apoyo de las criaturas,
apartando su corazón del Señor.

Será como cardo en la estepa,
que nunca recibe la lluvia;
habitará en un árido desierto,
tierra salobre e inhóspita.

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que alarga a la corriente sus raíces;
no teme la llegada del estío,
su follaje siempre está verde;
en año de sequía no se inquieta,
ni dejará por eso de dar fruto.

Nada hay más falso y enfermo
que el corazón: ¿quién lo conoce?
Yo, el Señor, examino el corazón,
sondeo el corazón de los hombres
para pagar a cada cual su conducta
según el fruto de sus acciones».

Salmo de hoy

Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6 R/. Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor

Dichoso el hombre

que no sigue el consejo de los impíos
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche. R/.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin. R/.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatara el viento.
Porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 16, 19-31

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

«Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico.

Y hasta los perros venían y le lamían las llagas.

Sucedió que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán.

Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo:

“Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”.

Pero Abrahán le dijo:

“Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consolado, mientras que tú eres atormentado.

Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieren cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”.

Él dijo:

“Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”.

Abrahán le dice:

“Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”.

Pero él le dijo:

“No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a ellos, se arrepentirán”.

Abrahán le dijo:

“Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Maldito –dice Jeremías- quien confía en el hombre, y pone en la carne su fuerza. Bendito quien confía en el Señor y pone en él su confianza”. Esta es la diferencia entre un creyente y un incrédulo. Se trata de la fe en su postura radical de confianza: “Apoyarse en alguien en quien se tiene confianza”, y ese Alguien es Dios.

Jesús, en el Evangelio, nos marca, en la parábola del rico y del pobre Lázaro, dos de los extremos más opuestos de la vida: el sentido y el sinsentido, lo delicado y lo grosero, lo humano y lo inhumano.

El rico y el pobre. ¿Maldad y bondad?

Así pensaban los judíos. La riqueza, para ellos, era signo de la bendición de Dios; la pobreza, un castigo y signo de la maldad de quien la padecía. Pero, Jesús, no sólo en esta parábola sino a lo largo de todo el Evangelio, trata de poner las cosas en su sitio: tanto el rico como el pobre pueden ser buenos y pueden no serlo tanto, o no serlo en absoluto. Y no por sus riquezas o a causa de su pobreza, sino por lo que ya Jeremías había dicho y hoy nos recuerda el Evangelio. Si el rico confía en Dios más que en sus riquezas y obra en consecuencia, será bendito; si el pobre, desconfía de Dios, y trata de poner su confianza en los hombres y en los bienes de los que carece, será maldito. Y al contrario, tanto en el caso del rico como en el del pobre.

¿Qué sucede en la parábola? Que al pobre, a Lázaro, se lo llevan los ángeles de Dios, y al rico, -ni siquiera tiene nombre- al epulón, comilón, sibarita, lo entierran. ¿Por pobre el primero y rico el segundo? No, a Lázaro por piadoso y por depositar su confianza en Dios; y al rico, no por rico, sino por egoísta e impío, por ser incapaz de compasión, de misericordia y de justicia. Pasaba a diario delante de Lázaro, pero no lo veía, no existía para él.

Lo bueno de ser malo y lo malo de ser bueno

“Haceos miel y os comerán las moscas”. “Sed buenos y preparaos”. En el sentir popular no triunfan precisamente los buenos en esta vida, sino más bien los pícaros y sin escrúpulos. Lo mismo que los misericordiosos no suelen ser los más “poderosos”, y éstos no siempre son los más misericordiosos. Dicho de otro modo, para llegar a ser ricos en este mundo, la bondad, la justicia, la rectitud no son los mejores aliados y los más rápidos caminos.

Pero, humanamente hablando, el dinero te abre casi todas las puertas, y la pobreza te las cierra. Ahora bien, el Evangelio, que pinta con todo detalle la diferencia abismal de estos dos extremos, concluye que ese abismo no puede ser definitivo. Que el corazón humano y la lógica divina exigen que en algún momento se haga justicia. El desequilibrio, la desigualdad inhumana desaparecerá. Al final de la representación, nos exigirán que nos quitemos todos el atuendo, máscara y ropaje de la función y espectáculo que nos tocó en suerte representar, y se nos juzgará por lo que fuimos y no por lo que tuvimos, por lo que hicimos y no por lo que exhibimos; y, finalmente, por cómo hicimos lo que hicimos.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Vie Evangelio del día
25
Mar Segunda semana de Cuaresma
2011 Hoy celebramos: Anunciación del Señor (25 de Marzo)

“El Santo que nacerá de ti será llamado Hijo del Altísimo”

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7, 10-14; 8, 10b

En aquellos días, el Señor habló a Acaz y le dijo:

«Pide una signo al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo».

Respondió Acaz:

«No lo pido, no quiero tentar al Señor».

Entonces dijo Isaías:

«Escucha, casa de David: ¿no os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará un signo. Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, porque con nosotros está Dios».

Salmo de hoy

Sal 39, 7-8a. 8b-9. 10. 11 R/. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides holocaustos ni sacrificios expiatorios,
entonces yo digo: «Aquí estoy». R/.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero, y llevo tu ley en las entrañas. R/.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios, Señor, tú lo sabes. R/.

No me he guardado en el pecho tu justicia,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 10, 4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabríos quite los pecados.

Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dice:

«Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas,
pero me formaste un cuerpo;
no aceptaste holocaustos
ni víctimas expiatorias.

Entonces yo dije: He aquí que vengo
-pues está escrito en el comienzo del libro acerca de mi-
para hacer, ¡oh, Dios!, tu voluntad».

Primero dice: «Tú no quisiste sacrificios ni ofrendas, ni holocaustos, ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la ley.

Después añade: «He aquí que vengo para hacer tu voluntad».

Niega lo primero, para afirmar lo segundo.

Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios.

También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque “para Dios nada hay imposible”».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Dios mismo os dará una señal

La liturgia, haciendo un paréntesis en este tiempo fuerte de cuaresma, nos presenta la solemnidad de la Anunciación del Señor, que tiene lecturas propias. Encaja de maravilla, porque nos hace reflexionar y celebrar el inicio de la historia de salvación, que culmina en la celebración de la Pascua.

Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, el Emmanuel, que significa “Dios con nosotros”. Es la “señal” que rehúsa pedir el rey Acáz, porque en realidad no se fía de su Dios, y por eso busca y pide ayuda humana. “La virgen está encinta y da a luz un hijo”. Se trata de una maternidad prodigiosa, prefigurada en otras que relata el Antiguo Testamento, pero sublime cual ninguna.

El Evangelio de Lucas nos inicia en el misterio: La fuerza del Altísimo hará fecundo el seno virginal de María. Su fe, su fiat, es para todos una lección, un estímulo: desde nuestra pobreza y disponibilidad, digamos con el salmista: “Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad”.

Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad

El pueblo de Israel se reconocía pecador, en deuda con su Dios; por eso ofrecía víctimas y ofrendas, que en realidad no tenían valor purificador definitivo. Pero llega el Hijo, Dios de Dios, que estaba junto al Padre, y asume nuestra condición humana; se ofrece en sacrificio cumpliendo la voluntad de Dios. Y por esa oblación del cuerpo de Cristo hecha una vez para siempre, somos salvados y santificados. Es lo que celebramos hoy: la Encarnación del Verbo de Dios, que hace posible su ofrenda, su inmolación en la Cruz.

Hágase en mí según tu Palabra

María dijo SI, y el Emmanuel se hizo presente en nuestra historia. La disponibilidad, la aceptación, el amor incondicional de la Mujer, hicieron posible la maravilla de la nueva creación pajo el soplo, la fuerza del Espíritu Santo.

Al asumir Jesucristo nuestra naturaleza, valoró todo lo humano, que tiene en sí mismo un valor, aunque no definitivo y absoluto (esto nos compromete también a nosotros). Pero nos revela una realidad fundamental: que Dios es el Padre de todos, que nos acepta como hijos en su Hijo, y con Él, nos hace herederos de su gloria.

Es el don que recibimos; y que nuestra fe en la Encarnación nos mueve a vivir en la alabanza a Dios y en una intercesión continua para que todos los hombres reciban la Buena Noticia y vivan con amor sostenidos por la esperanza.

Que la Santísima Virgen del SI nos abra a la acción del Espíritu Santo, que nos configura con Cristo para gloria del Padre.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicás
Palencia

Anunciación del Señor

El escenario

Con motivo de esta fiesta, podemos realizar un viaje espiritual al lugar de la Anunciación de María y Encarnación del Hijo de Dios. Cuando llegamos a Nazaret, lo primero que nos llama la atención es la cúpula que corona la basílica de la Anunciación. Con razón ha sido comparada al cáliz de un inmenso lirio invertido.

Al acercarnos a la basílica todo nos habla de María. Las docenas de brillantes mosaicos, que rodean el atrio a modo de claustro, dedicados a las vírgenes patronas de diversos países. Los bajorrelieves que adornan las fachadas del templo. Y una vez en el interior, las pinturas, las vidrieras, los mosaicos y, sobre todo, la letra "M" que se repite una y otra vez en lo alto de los techos y cie las bóvedas. Todo respira un profundo ambiente que invita al recogimiento y a la oración, que se acentúa, sobre todo, en la cripta.



Precisamente en ese plano inferior se encuentra el lugar más importante de todo el conjunto basilical: restos de un antiguo baptisterio, el basamento que marca el perímetro de la iglesia bizantina y, finalmente, la cueva de la Anunciación. He aquí uno de los lugares más atrayentes para el cristiano que, paradójicamente, se nos presenta revestido de una asombrosa sencillez y pobreza. Una inscripción grabada sobre el mármol del frontal del altar nos recuerda: «Aquí el Verbo de Dios se hizo carne».

Nunca deberíamos olvidar la centralidad de este mensaje tan escueto como fundamental para nuestra fe. La fiesta de la Anunciación a María es también, e indisolublemente, la fiesta de la Encarnación del Verbo de Dios. Es éste el acontecimiento que hace girar los siglos. El comienzo de nuestra salvación. Dios ha entrado en la historia humana. Por medio de la Anunciación a María, Dios se ha hecho hombre para que los hombres podamos participar en la naturaleza divina. La luz ha venido a irrumpir en el mundo de las tinieblas.

Como escribía el papa San León Magno en una carta que la Iglesia lee en este día: «El que es Dios verdadero nace como hombre verdadero, sin que falte nada a la integridad de su naturaleza humana, conservando la totalidad de la esencia que le es propia y asumiendo la totalidad de nuestra esencia humana. Y, al decir nuestra esencia humana, nos referimos a la que fue plasmada en nosotros por el Creador, y que él asume para restaurarla».

Siglos más tarde, en un delicioso sermón predicado en la fiesta de la Anunciación, se preguntaba San Juan de Ávila cómo habría de llamar a este día. Sus mismas preguntas, por retóricas que sean, constituyen ya el esbozo para una excelente y profunda catequesis:

'Si le llamamos día del remedio del mundo, eslo; si día de redención de captivos, eslo; si le llamamos día de desposorios, eslo; si día de dar grandes limosnas, eslo también. El que supo la misericordia, aquél sea el que nos dé a entender el día que es hoy y nos dé a entender cuán grande sea la gracia que hoy recibió el mundo, y la ponga en nuestros corazones, para que la conozcamos.'

Una vida entera no nos bastaría para contemplar la magnitud de este misterio que ha cambiado la suerte de la historia humana.

Ante el misterio

En la cueva de Nazaret algunos peregrinos antiguos dejaron sus graffiti como señal de su visita a un lugar que muy pronto debieron de considerar como venerable. Los expertos han logrado descifrar uno de ellos que aquí interesa recordar: «jaire», es decir: «alégrate», «Dios te salve», «Ave», Esas palabras del ángel se han convertido en saludo y oración para los cristianos: Ave María, la llena de gracia, el Señor está contigo. En ti y por ti Dios se nos ha hecho Emmanuel, «Dios con nosotros».

Los antiguos padres de la Iglesia gustaron de comparar a María con Eva. Es bien conocido el texto de San Ireneo en el que afirma que 'el nudo de la desobediencia de Eva fue desatado por la obediencia de María'. Otros, como San Jerónimo o San Juan Crisóstomo, repitieron una y otra vez que si »la muerte vino por Eva, la vida nos vino por María».

La cueva de la Anunciación, en Nazaret, está cerrada por una verja que parece querer evocar la zarza ardiente en la que Dios se mostró a Moisés. Y con razón, puesto que aquí Dios se hace presente y salvador para siempre. En el sermón mencionado al comienzo, San Juan de Ávila compara la encarnación del Señor con el episodio de la manifestación de Dios a Moisés en la zarza que ardía en el desierto. En ambos casos, Dios daba muestras de interesarse por la suerte humana. Pero si en un caso seguía siendo Dios «sin que le costase nada», en el otro se comprometía hasta el fin, asumiendo la suerte del hombre:

«Hombres, no es ya razón tener el corazón de piedra, sino de carne, pues el Verbo de Dios es hecho carne por nosotros hombres y por nuestra salud. Dios encarnó y fue hecho hombre. Acullá se queda en la zarza, y no tocan a él; acá descende de los cielos y queda hecho hombre.»

En aquel mismo siglo, San Juan de la Cruz plasmaba en un romance, sencillo y profundo a la vez, su alta contemplación de este misterio:

«Entonces llamó a un arcángel que San Gabriel se decía y enviolo a una doncella que se llamaba María, de cuyo consentimiento el misterio se hacía; en la cual la Trinidad de carne al Verbo vestía; y aunque tres hacen la obra, en el uno se hacía; y quedó el Verbo encarnado en el vientre de María. Y el que tenía sólo Padre, ya también Madre tenía, aunque no como cualquiera que de varón concebía, que de las entrañas de ella él su carne recibía; por lo cual Hijo de Dios y de el hombre se decía.»

El Concilio Vaticano II ha dedicado al misterio de la Anunciación de María unas hermosas y profundas consideraciones que podemos recordar en la celebración de esta fiesta. En ellas se subraya especialmente la libre cooperación de María con el designio salvador de Dios:

«El Padre de las Misericordias quiso que precediera a la Encarnación la aceptación de parte de la Madre predestinada, para que así como la mujer contribuyó a la muerte, así también contribuyese a la vida (...). La Virgen Nazarena es saludada por el ángel por mandato de Dios como "llena de gracia" (cf. Lc 1, 28), y ella responde al enviado celestial: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Así María, hija de Adán, aceptando la palabra divina, fue hecha Madre de Jesús, y abrazando la voluntad salvífica de Dios con generoso corazón y sin impedimento de pecado alguno, se consagró totalmente a sí misma, cual esclava del Señor, a la Persona y a la obra de su Hijo, sirviendo al misterio de la Redención con él y bajo él, por la gracia de Dios omnipotente» (LG 56).

Esta contemplación del misterio de la Encarnación ha alimentado la espiritualidad de los cristianos y ha orientado su presencia activa en el mundo. La Iglesia, imitando de lejos al Verbo de Dios, trata de encarnarse en las realidades de este mundo con el fin de renovarlo con la gracia de su Señor.

En un día como éste, el cristiano encuentra especial sentido a la recitación de una antigua antifona mariana titulada *Alma Redemptoris Mater*:

*Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza y quiere levantarse.*

*Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.»*

José Román Flecha Andrés.

“Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas 7, 14-15. 18-20

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado,
al rebaño de tu heredad,
que anda solo en la espesura,
en medio del bosque;
que se apaciente como antes
en Basán y Galaad.
Como cuando saliste de Egipto,
les haré ver prodigios.
¿Qué Dios hay como tú,
capaz de perdonar el pecado,
de pasar por alto la falta
del resto de tu heredad?
No conserva para siempre su cólera,
pues le gusta la misericordia.
Volverá a compadecerse de nosotros,
destrozará nuestras culpas,
arrojará nuestros pecados
a lo hondo del mar.
Concederás a Jacob tu fidelidad
y a Abrahán tu bondad,
como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo de hoy

Sal 102, 1-2. 3-4. 9-10. 11-12 R/. El Señor es compasivo y misericordioso

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios. R/.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura. R/.

No está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas. R/.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre los que lo temen;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 1-3. 11-32

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo:
«Ese acoge a los pecadores y come con ellos».

Jesús les dijo esta parábola:

«Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre:

“Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”.

El padre les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad.

Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada.

Recapacitando entonces, se dijo:

“Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”.

Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos.

Su hijo le dijo:

“Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”.

Pero el padre dijo a sus criados:

“Sacad enseguida la mejor túnica y vestídsela; ponédle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”.

Y empezaron a celebrar el banquete.

Su hijo mayor estaba en el campo.

Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello.

Este le contestó:

“Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud”.

Él se indignó y no quería entrar, pero su padre salió e intentaba persuadirlo.

Entonces él respondió a su padre:

“Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; en cambio, cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado”.

El padre le dijo:

“Hijo, tú estás siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido y lo hemos encontrado”».

Reflexión del Evangelio de hoy

Si hiciéramos una encuesta sobre las parábolas seguro que la del hijo pródigo sería una de las más recordadas. Mas complicado sería destacar desde qué personaje reconstruimos la parábola, quién tiene más relevancia: el padre, el hermano mayor, el pródigo.

Centrados en la figura del padre reconoceríamos la comprensión, la acogida, la justicia. La vuelta a los orígenes ante las dificultades. El consuelo y la esperanza ante el dolor. Un Padre-Madre cercano que sabe cómo tratar a su hijo, desde el corazón, situando al ser humano en el centro.

La visión del hermano podría quizá crear más discrepancia. Fidelidad, obediencia pero también desencanto. Actitud habitual cuando consideramos que no recibimos el reconocimiento merecido.

Y por último el pródigo: rechazo, despilfarro y, al final, reflexión.

Si nos ceñimos a las definiciones de la palabra pródigo en todas ellas podríamos encajar al hijo: abundante, generoso y gastador de su hacienda. Recogida la herencia posee más de lo que pudiera necesitar, no duda en repartirlo entre quienes se le acercan, aunque sea de forma interesada, y desperdicia sus bienes en gastos inútiles, fiel reflejo de la sociedad actual.

Después de un tiempo de bonanza, en el mal llamado primer mundo, donde se ha vivido por encima de las necesidades, siendo generosos en aquello que poco nos aporta, ahora ante circunstancias no previstas, escasez, crisis... reflexionamos y volvemos a buscar valores que nos llenan, el contacto con lo esencial del ser humano. Volvemos a los orígenes.

La postura de nuestro Padre-Madre Dios no cambia y se nos demuestra y recuerda una y otra vez. Acoge, no condena, se complace en el amor, nos ofrece compasión, nos ofrece la oportunidad una y mil veces de perdonarnos y sentirnos descansados, aliviados, reconfortados... ¿Quién no volvería a unos brazos así?



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **27 de Marzo de 2011** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).

